

Límite y manera: ¿teoría o método estructural? Amado Alonso, una traducción necesaria y un prólogo programático

Salvio Martín Menéndez
 Universidad Nacional de Mar del Plata
 Universidad de Buenos Aires
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

1. Introducción

La traducción de Amado Alonso del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure (1916), publicada en 1945 en Buenos Aires por la editorial Losada en el marco de la colección “Filosofía y teoría del lenguaje” dirigida por el propio Alonso, marca un punto de inflexión central e inicial para la difusión del estructuralismo en el ámbito de la lingüística hispánica. Esto se debe a que Alonso no es simplemente un traductor sino un filólogo destacado y director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires que es el lugar central para la consolidación de los estudios lingüísticos en la Argentina (Toscano y García 2011) y, en ese momento, uno de los centros más importantes de investigación en lingüística y literatura del ámbito hispánico.

Este prólogo tiene, además, no meramente un carácter introductorio del libro traducido sino, y fundamentalmente, un carácter crítico-programático que será fundamental para el uso que se hace del estructuralismo en el ámbito hispánico. Alonso establece las líneas directrices de cómo valorar a de Saussure y, en consecuencia, de cómo interpretar su legado de manera productiva para el análisis lingüístico. Siguiendo a Harris (2001)¹, este prólogo representa la interpretación que Alonso hace de Saussure. De ahí su importancia ya que actúa como un discurso de referencia de aquí en más dentro del amplio espectro de la lingüística hispánica.

Para Alonso, el estructuralismo aparece en la intersección de dos teorías dominantes dentro del ámbito hispánico de las que es fiel representante: la lingüística histórica de base neogramática, en la que se formó en la escuela de su maestro Ramón Menéndez Pidal, y la estilística de base idealista que introduce y que lo aleja, al menos parcialmente, de esa primera etapa. Esto supone desde el comienzo una ubicación que podemos denominar “paradójica” puesto que las dos teorías mencionadas tienen como objeto de estudio los dos aspectos centrales que el estructuralismo saussureano tiende a relegar: el hablante como sujeto activo productor de un discurso en un contexto socio-cultural específico y el cambio lingüístico como el elemento constante y sistemático que tiene su punto de partida en la variación que caracteriza a las lenguas.

En este trabajo analizaremos este prólogo con el objetivo de mostrar este carácter programático y, en consecuencia, fundacional. En primer lugar, nos centraremos en él para analizar en el discurso de Alonso los aspectos que considera relevantes del *Curso de lingüística general*. En segundo lugar, plantaremos hasta qué punto la propuesta que de Saussure inaugura es tomada como una teoría rígida y limitada, o si sirve como una propuesta teórica que se orienta centralmente hacia

¹ Harris no incluye la interpretación de Alonso en su libro. El hecho de que haya sido escrito en español no es un detalle menor al respecto pero no lo analizaremos aquí.

una metodología operativa para el análisis de datos con un rigor no alcanzado hasta el momento por ninguna teoría para el análisis del lenguaje. Esto nos permitirá concluir cuáles son las bases que el alcance del uso del estructuralismo en el ámbito hispánico tendrá a partir de las particulares características que Alonso pone de manifiesto.

2. El prólogo

La estrategia de Alonso, que desarrolla a lo largo de todo el prólogo, puede denominarse “valorar a partir de la crítica”. Esto supone que no desestima sino que incorpora los aspectos que considera criticables de la postura saussureana a partir de una reformulación parcial de lo que de Saussure propone.

La organización del prólogo responde cuidadosamente a esta estrategia. Sobre un total de treinta y cinco párrafos, los primeros cinco (1-5) se dedican a la valoración altamente positiva de la propuesta saussureana al señalar las razones de su actualidad. Los once siguientes (párrafos 6 a 17) discutirán y criticarán negativamente la dicotomía sincronía-diacronía para, finalmente, en el párrafo 18 hacer, sin embargo una valoración positiva a partir de la crítica realizada. Del mismo modo, se planteará a continuación la crítica al dicotomía lengua-habla (párrafos 19 a 28) de la que se concluirá una valoración positiva en el párrafo 29. Los dos últimos (30 y 31) se encargan de establecer cuál es el legado saussureano para la lingüística. Esquemáticamente:

<i>Párrafos</i>	<i>Páginas (edición de Losada, Buenos Aires, 1945 y siguientes)</i>	<i>Tema</i>	<i>Evaluación</i>
01-05	07-10	Actualidad de la propuesta saussureana	Positiva
06-17	10-20	Oposición sincronía-diacronía	Negativa
18	20	Valoración a partir de la crítica realizada	Positiva
19-28	20-28	Oposición lengua-habla	Negativa
29	29	Valoración a partir de la crítica realizada	Positiva
30-31	29-30	Legado saussureano	Positiva

2.1. Actualidad de la propuesta saussureana (1-5)

Comienza Alonso afirmando:

1². Con este prólogo quisiera hacer ver al lector cómo la ciencia es tarea que se va cumpliendo sin detenerse nunca, y cómo puede un sabio ser tan ilustre por los problemas que se plantea y resuelve como por los que obliga a sus colegas y sucesores a replantear y resolver. (Alonso 1945:7)

La primera valoración pasa por Ferdinand de Saussure como investigador. Alonso valora su actitud ante el problema a resolver más que la resolución que, como se verá, puede someterse a variadas críticas. Se reconoce su importancia capital porque su planteo cambia el modo de dar cuenta del fenómeno lingüístico. Inscripto, como el propio de Saussure en la lingüística histórica de base neogramática por formación, Alonso advierte que los planteos saussureanos obligan a pensar el estudio del lenguaje desde una perspectiva diferente y a proponer soluciones a problemas simplemente advertidos hasta ese momento. Esto le permite sostener que:

2. El *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure es el mejor cuerpo organizado de doctrinas lingüísticas que ha producido el positivismo; el más profundo y a la vez el más clarificador. Es la suya una posición científica positivista, sí; pero la doctrina de Saussure es algo más que el resumen y la coronación de una doctrina científica superada; lo que aquí se nos da, o lo mejor y más personal de lo que se nos da, se salva de la liquidación del positivismo, incorporado *perdurablemente* al progreso de la ciencia. (Alonso 1945:7)

Aquí Alonso inscribe a de Saussure en el positivismo. No advierte las distancias que separan la postura saussureana del positivismo dominante en la época en que de Saussure dicta los cursos que dan origen a la publicación de 1916. Pero Alonso no justifica esta pertinencia a una teoría que él considera superada sino que vuelve a valorar la actitud del sujeto de Saussure que logra ir más allá de los límites que su propia época le imponía.

Considera que el rigor metodológico aparece como uno de sus principales aportes. Sostiene:

2. Pienso en su rigurosa concepción estructuralista de las lenguas como *sistemas* en que todos los términos son solidarios, y en el concepto complementario —más bien implicado— de «valor» (Cursivas en el original) (Alonso 1945:7)

Y agrega en nota:

2. Este concepto lingüístico de valor ha sido revolucionario y de una incalculable fecundidad científica: el funcionamiento entero de una lengua consistente en un juego de identidades y diferencias; valores y sus oposiciones (nota 1) ((Alonso 1945:7)

Establecido el primer gran aporte, señala las críticas y los aportes saussureanos.

² Los números remiten siempre a los párrafos del prólogo para evitar problemas con los números de páginas que pudieran existir en las distintas ediciones.

2.2. La oposición sincronía-diacronía (6-17)

Aparece ahora su primera crítica concreta a la propuesta saussureana

06. Por supuesto, no todos son triunfos, y la crítica no ha tardado en descubrir los defectos de tales virtudes. Ya hemos insinuado uno: la doctrina de Saussure no tiene base filosófica meditada por él; le bastó con tomar, sin inquietud personal alguna, la positivista. Y como el positivismo, sobre todo el practicado, ya quería ser más científico que filosófico, receloso de hurgar en los últimos fundamentos de cada ciencia, las limitaciones de las doctrinas de Saussure se explican por las de la base aceptada (Alonso 1945:9)

Vuelve a un punto que ya había señalado: la inscripción en el positivismo. Y lo amplía señalando que esa pertenencia no es una convicción sino una necesidad de época. Es importante que, más allá que Alonso no desarrolla este punto, entiende que el aporte saussureano supera ampliamente el marco en el que se inscribe. Eso le permite, en un oxímoron típico del estilo de Alonso, “descubrir los defectos de tales virtudes”. Los límites del positivismo son los que permiten explicar las limitaciones saussureanas. Señala la primera:

09. Todo se paga: la lingüística de Saussure llega a una sorprendente claridad y simplicidad, pero a fuerza de eliminaciones, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje (el espíritu) como fenómeno específicamente humano. (Alonso 1945:12)

10. En parte por dar rigor científico a esta delimitación del objeto, en parte por la simplificación eliminadora rasgo dominante en su estilo mental, Saussure concibe las dualidades apuntadas como antinomias irreductibles. (Alonso 1945: 12)

Con una clara metáfora coloquial Alonso señala que el rigor científico, limitado por el positivismo ya enunciado, lo lleva a no tomar en consideración el elemento central que permite postular una teoría lingüística: el espíritu. Terminología estilística de base idealista a la que Alonso adhiere de manera evidente. En los dos párrafos anteriores (el 7 y el 8) lo señala a partir del contraste de la postura saussureana con la de Vossler. Dice:

7. También Karl Vossler ve en el lenguaje tales dualidades, y su paralelo con Saussure, ya fue esbozado en nuestro prólogo a su *Filosofía del lenguaje*, de esta colección, puede ayudarnos ahora a comprender de una vez las limitaciones y las virtudes del *Curso*. Estas dualidades fuerzan a Vossler el lenguaje como una estructura polar, y el objeto de la lingüística es la perpetua corriente de doble dirección. Si el objeto concreto es complejo, el objeto de estudio es también su complejidad. (Alonso 1945:11)

8. Saussure ve la complejidad del lenguaje tan bien como Vossler, pero la rehúye como objeto de estudio, y, en busca de uno deslindado y homogéneo, da con “la lengua”, un autónomo sistema de signos, separado de su uso e independiente de los individuos que

lo usan. Los otros aspectos también se pueden estudiar, pero como meramente adicionales, como “externos a la lengua” y por tanto a la lingüística. (Alonso 1945:11)

Alonso señala lo que de Saussure deja de lado, “el precio que paga” por el aparente rigor científico. Cita a Vossler (Menéndez 2008) como ejemplo de contraste y señala cuál es ese precio: dejar de lado del lenguaje (es decir abstraerlo e idealizarlo de manera que no interfiera en su descripción) al sujeto, es decir, al hablante y, en consecuencia, al contexto en el que interactúa y adherir a un planteo dualista estricto en que todo se ordena a fuerza de una “simplificación eliminadora”. Lo que se elimina, lo que se transforma en irreductible es, justamente entender lo específico del lenguaje que es su naturaleza humana: el uso que los hablantes hacen de él en las distintas situaciones en las que les toca interactuar. Esta crítica se hace evidente en la primera de las oposiciones que criticará: la de sincronía-diacronía. Afirma:

11. Esta sorprendente concepción de las relaciones – de la falta de relación directa – entre la diacronía y la sincronía deslumbró a alguno, desconcertó a otros y por fin desató la oposición más viva y general. (Alonso 1945:13)

Y aquí valida su posición:

12. En el primer Congreso Internacional de Lingüistas, La Haya, 1928, los fonólogos R. Jakobson (Praga), S. Karcevsky (Ginebra) y N. Troubetzkoy (Viena) llevan el primer ataque a fondo. Estos fonólogos del Círculo Lingüístico de Praga tienen para los sonidos idiomáticos la misma concepción estructuralista que Saussure para el sistema de la lengua; los sonidos de un idioma forman un sistema en el mismo sentido que las formas gramaticales o las palabras. Y la proposición de los fonólogos rezaba: “La antinomia de la fonología sincrónica y de la fonética diacrónica quedará suprimida en cuanto se consideren los cambios fonéticos en función del sistema fonológico que los sufre. Hay que plantear el problema de la finalidad con que ocurren esos cambios. Y la fonética histórica se transformará así en una historia de la evolución de un sistema fonológico” (...) “lo que se impone al lingüista es la cuestión de la *finalidad* (cursivas en el original) en un cambio fonético, en lugar de la cuestión tradicional de las causas. No superaremos la tradición de los Neogramáticos renunciando a la noción de “ley fonética”, sino interpretándola teleológicamente y abandonando su concepción mecanicista”. (Alonso 1945: 13-15)

Alonso cita y adhiere a la postura del Círculo Lingüístico de Praga. Ir en contra de la lingüística anterior, la del historicismo del siglo XIX que incluye a los neogramáticos con los que Saussure se forma, no es ir ni en contra del sistema ni de las leyes sino apelar a una nueva interpretación que focaliza la finalidad comunicativa.

2.3. Valoración a partir de la crítica realizada

Sin embargo, no ve en la crítica un problema que impida enfatizar la importancia de la propuesta saussureana; todo lo contrario. La limitación saussureana, objeto de la crítica de Alonso, siempre

tiene una valoración positiva y prospectiva. Con precisión, se pregunta y se responde en un movimiento retórico en el que resalta la evaluación laudatoria que lleva a cabo:

18. Después de estas críticas y de su aceptación ¿queda rebajada en su valor la distinción saussureana entre diacronía y sincronía? Al contrario, queda rectificada y depurada. Sigue en su plena validez el doble punto de vista para el doble estudio; en el sincrónico, el del hablante, que vive internamente el funcionamiento de su lengua; en el diacrónico, el externo del historiador, que contempla sus transformaciones sucesivas. (Alonso 1945:20)

La interpretación de Alonso opera en la dirección señalada. El problema no es postular dicotomías que, sin duda, son operativas cuando se trabaja. La dificultad reside en entenderlas como excluyentes y no como complementarias. La dualidad no es el problema (“sigue en plena validez el doble punto de vista para el doble estudio”) sino la relación de necesidad entre ambas. Su reformulación se centra en el punto de vista sincrónico en el del hablante como usuario de la lengua (“vive internamente el funcionamiento de la lengua”) y en el diacrónico, el del historiador que da cuenta de sus modificaciones. Alonso considera que el hablante es agente del cambio, el que usa lengua, el que muestra su variación inherente, mientras que el historiador es el que postula y explica como la variación sincrónica es el punto de partida para entender que el cambio lingüístico sólo históricamente puede explicarse y justificarse.

2.4. Oposición Lengua-habla

A continuación, la crítica se lleva a cabo hacia la dicotomía lengua-habla que es solidaria y complementaria con la sincronía-diacronía:

19. El destino de la otra famosa antinomia, la de lengua y habla, está implicado en el de diacronía y sincronía, como que la inconexión de estas se basaba en la postulada inconexión de lengua y habla. (Alonso 1945:20)

El movimiento es similar al anterior: la valoración de lo que se postula pero no su alcance. La dicotomía lengua-habla es productiva y necesaria ya que permite precisar las relaciones entre el sistema y su uso pero nuevamente reaparece del método positivo que desfocaliza la necesaria relación entre los conceptos del par. Afirma Alonso:

20. La importancia del discernimiento de estos dos aspectos del lenguaje es incalculable: la operatoria de un idioma y la de su evolución, los modos de insertarse, la libertad de estilo en las convenciones del sistema conforme los actos individuales de estilo triunfan y se generalizan, la vida entera del lenguaje, en fin, se puede comprender con más profundidad y con mayor seguridad gracias a esta dualidad de conceptos. Sólo que el *Curso* sacrifica, otra vez, a las conveniencias de un método rigurosamente positivo, el verdadero papel que la lengua y el habla desempeñan en el fenómeno humano del lenguaje. (...) Todo lo que no es el sistema mismo es externo a

la lengua: en la sincronía, la actividad espiritual y psicofisiológica de los hablantes; en la diacronía, todas las relaciones que puedan existir entre la historia de una lengua (como mero sistema de signos) y la historia cultural de un pueblo. Estas relaciones podrán ser muy importantes, pero solo se admiten en calidad de conocimientos ilustrativos y sobreañadidos. (Alonso 1945:20-22)

La exclusión del habla convierte, reduce la historia de la lengua a una descripción de un sistema de signos (“mero” es el adjetivo que Alonso utiliza para claramente adoptar una posición crítica) en un momento determinado y margina a la historia cultural de un pueblo que la hace posible. Por tal razón, siguiendo la postulación de Saussure se llega a las siguientes conclusiones:

21. La ordenación resultante es ésta: el estudio *sincrónico* del *sistema* tiene la primacía; es más, es el único estrictamente lingüístico, a) porque el habla como individual es asistemática, y como ejecutora de la lengua le es ajena, b) porque aún la lingüística diacrónica es lingüística a medias, ya que el objeto legítimo es la lengua como sistema, y los cambios (objeto de la lingüística diacrónica) no se producen para Saussure directamente en el sistema, sino en sus elementos aislados, que de rebote, pueden traer al sistema consecuencias fortuitas. (Alonso 1945:22)

La jerarquización saussureana no puede sostenerse porque la pretendida autonomía de la lengua no existe tal como Saussure la plantea.

22. Esta ordenación de la ciencia y subordinación de las sus partes se sustenta en el principio de que “la lengua” tiene una existencia concreta autónoma, independiente del “habla”. Y ¿dónde se encuentra tal realidad? Saussure lo dice, pág. 39 y sigs. Al analizar el circuito del habla (.....)(Alonso 1945:22)

Esto le permitirá concluir:

25. Podemos, sí, discernir lo individual y lo social en un idioma, pero cuando nuestro análisis se aplica con total responsabilidad a la existencia concreta de uno y otro elemento, reconocemos que la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende. Sólo el «habla» real da realidad a la «lengua». Esto obliga a ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje. (Alonso 1945:26)

Entiende que los aspectos individuales y sociales son mutuamente interdependientes pero sostiene que es el habla, es decir, “el uso activo del que comprende”. Hay un sujeto activo y es él quien permite que el sistema de la lengua se realice. De ahí la afirmación de Alonso: “solo en el «habla» real da realidad a la «lengua»”. Ahí está el cambio que opera y que permite reubicar la

propuesta saussureana y asignarle la importancia que merece. Este cambio de perspectiva le permite explicar:

26. Mas poner en el «habla» el centro de los estudios lingüísticos es hacer girar todo el sistema positivista de Saussure y encuadrarlo en su orientación espiritualista. Y he aquí que los problemas técnicos planteados a propósito de las antinomias diacronía: sincronía y lengua: habla, se convierten de pronto en el problema filosófico central del lenguaje y de la lingüística. Pues la frase bandera de Humboldt. “el lenguaje es esencialmente *enérgεια*, no *érgon*”, actividad, no producto, equivale, en términos del *Curso*. Y ello compromete a prestar atención primordial a lo que de espíritu tiene el lenguaje. (Alonso 1945:27)

El cambio operado, entonces, permite reconsiderar las dicotomías en términos complementarios y con privilegios diferentes a los postulados por Saussure. Esta complementación, en la que el punto de partida para el estudio lingüístico está anclado en el sujeto que usa el sistema y no en el sistema provoca una reconsideración de la naturaleza del objeto de estudio de la lingüística. Alonso cita a Humboldt y entiende que el lenguaje debe ser estudiado como proceso y no como producto. De ahí la importancia central que el sujeto (el hablante, el usuario) tiene para el estudio lingüístico. La justificación de Alonso en relación con de Saussure opera siempre en la misma dirección: la inscripción positivista que relega al sujeto y a la historia como elementos marginales y no centrales para dar cuenta del fenómeno lingüístico. La atención saussureana pasa por la autonomía del sistema y no toma en consideración ni a quien produce el lenguaje ni la circunstancias en las que se produce.

2.5. Valoración a partir de la crítica realizada

La propuesta saussureana es válida, afirma Alonso, a partir de las modificaciones postuladas:

29. Pero ahora, enmendando la dislocación del eje de la lingüística, goznándola sobre el habla y no sobre la lengua, nuestro objeto de estudio recobra su concreta complejidad; las antinomias de sincronía: diacronía, lengua: habla, cambio fonético: analógico, etc., quedan superadas, engranadas en su papel de dualidades funcionantes, como las dos piernas del andar (imagen de Vossler: cuando una pierna avanza la otra no está ociosa) (Alonso 1945:28)

La clave está en entender que las dicotomías son una manera efectiva, no de simplificar un objeto complejo, sino de señalar su modo de abordaje. Superar la oposición excluyente entre los elementos de la díada permite reformular y valorar el papel que ellas cumplen. Operar como “dualidades funcionantes”, es decir, como mutuamente dependientes. Esa funcionalidad de la dualidad las ubica en una relación de necesidad. La metáfora de Vossler, que Alonso cita, es precisa. La interdependencia entre lengua y habla y sincronía y diacronía es constante. Se presuponen mutuamente en un complemento que es la marca de su especificidad. Por eso, con

tres preguntas retóricas que aparecen en el mismo párrafo, Alonso fija su postura (cursivas nuestras):

¿quién sino *el espíritu de los hablantes* lo (refiere a “la lengua”) ha hecho sistemático y lo mantiene como tal? (Alonso 1945:29)

¿cómo podrán los cambios ser ciegos, inconscientes e involuntarios, que sino la voluntad expresiva, qué sino la conciencia idiomática, quién sino *el espíritu* -con iniciativa intencional o por abandono- los ha podido iniciar, empujar y cumplir? (Alonso 1945:29)

¿quién sino *el espíritu del hablante* es ese motor, quién sino *el espíritu del oyente* reconstruye el sentido concreto que con ayuda del sistema se expresa? (Alonso 1945:29)

La centralidad del hablante-oyente es evidente. Es quien produce y mantiene el sistema, el que lo cambia y el que lo utiliza para llevar a cabo interacciones. En él aparece la síntesis de los complementos necesarios de las dicotomías postuladas. Es quien pone en funcionamiento el sistema (la lengua) a partir de su discurso (el habla) en un momento determinado (sincronía) inscripto dentro de una historia particular (diacronía).

2.6. Legado saussureano

La valoración final no sólo ratifica los logros del *Curso* sino que no excluye la nota biográfica para justificar las críticas realizadas. Concluye Alonso:

30. No pensemos que con esto arrinconamos la lingüística de Saussure y abrazamos otra tendencia. Estamos esforzándonos en presentar la doctrina misma del *Curso* y en alargar sus líneas por donde y hasta donde la crítica ha comprobado. ¡Quién sabe hasta dónde las habría prolongado o hacia dónde rectificado el mismo Saussure si la muerte le hubiera dado el tiempo que su conciencia tan escrupulosa requería, si él mismo hubiera por lo menos escrito su libro! Y sobre todo, si, escrito por él y publicado, hubiera tenido ocasión de participar en las pruebas y contrastaciones a que la crítica ha ido sometiendo sus doctrinas (Alonso 1945:29)

La transcripción actúa como el elemento condicionante para la evaluación global del *Curso*. Advierte que los límites que la propuesta presenta se deben, fundamentalmente, a la falta de supervisión por parte de Saussure de lo que había propuesto. Alonso justifica su postura a partir del argumento biográfico. El *Curso* no fue escrito por Saussure. No lo supervisó ni pudo verlo publicado en la forma en la que él hubiera querido. Por consiguiente, la crítica no es, en realidad, a Saussure sino al Saussure creado por los editores del *Curso*.

3. Conclusiones

Entendemos que el prólogo y la traducción del *Curso* son no solamente necesarios sino programáticos.

La necesidad está dada por la importancia teórica y metodológica que el *Curso* tenía en ese momento de la historia de la lingüística. La emergencia del estructuralismo, a partir de 1928 cuando se lleva a cabo el Primer Congreso Internacional de Lingüistas, como paradigma dominante en la lingüística es una muestra suficiente (Koerner 1973). La obra de Saussure es el punto de referencia imprescindible para poder hacer análisis lingüístico más allá de las críticas y reformulaciones a las que se la puede someter. Como dice Bloomfield (1923) en la reseña a la segunda edición del *Curso*:

It is gratifying to see a second edition of de Saussure's posthumous work of language; the popularity of the book betokens not only an interest in language, but also a willingness of the scientific public to face linguistic theory, which at almost every step shocks our preconception of human affairs (Bloomfield 1923 (19...: 106).

Su valoración es teórica:

The value of the *Cours* lies in its clear and rigorous demonstration of fundamental principles. Most of what the author says has long been "in the air" and has been here and there fragmentarily expressed; the systematization is his own (Bloomfield 1923 (19...: 106).

Pero su alcance es aún más amplio:

The essential point, however, is that, that de Saussure has here mapped out the world in which Indo-European grammar (the great achievement of the past century) is merely a single province; he has given us the theoretical basis for a science of human speech. (Bloomfield 1923 (19...: 108).

El carácter programático del *Curso* está dado por la interpretación que Alonso hace de él. Jerarquiza su información, reconfigura sus conceptos y propone una orientación a seguir dentro de su área de influencia principal, la lingüística hispánica.

Encuentra en *Curso* el método adecuado y la posibilidad de modificar los alcances de la teoría que lo conforma³. Toma los dos aspectos que considera que no aparecen inscriptos en él de manera adecuada: el rol de sujeto hablante y el del contexto. Cómo inscribir la subjetividad de manera activa y productiva en el proceso comunicativo e incluir la historia como el factor fundamental para el cambio lingüístico es lo que se encargará de reformular.

Por eso modifica el alcance del objeto estructuralista original: la lengua. Lo reubica en relación con el habla, la sincronía y la diacronía. No descarta el formalismo pero, a diferencia de la

³ CITA DE LOS NIVELES DE ANÁLISIS DE BENVENISTE.

desautomatización formal de la glosemática (Hjelmslev 1942, 1946) no lo considera como único principio caracterizador. sino que lo entiende a partir de la inscripción histórica tal como propone los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga (1929). Como afirma Danes (1966):

The most characteristic feature of the Prague structuralism, in contradistinction to other structuralist schools, is the functional approach. It follows from the recognition of the instrumental character of the language (cf. “These”; TCLP 1(1929, p.7 “... la langue est un système de moyens de expression appropriés a un but”) and is manifested in the lasting interest in the problem of meaning, in the “linguistic of parole”, in stylistics, in the analysis of text, as well in its practical applications (standardization, etc.). This approach was formulated by the late Professor V. Mathesius whose methodological advice, comprising both the structural and functional approach, reads as follows: “... the way of investigation lead from SPEECH, which is immediately given, to LANGUAGE, as a system having an ideal reality only, and from FUNCTIONAL NECESSITIES to the FORMAL MEANS by which they are satisfied (1936:97-8)” . (Danes 1966: 133)

Alonso lleva a cabo su reformulación a partir de incorporar la dimensión subjetiva (el espíritu, en su terminología) a partir de las propuestas de la estilística; la histórica, a partir de la escuela de Praga

Alonso se adelanta tanto a las teorías pragmático-discursivas como a las sociolingüísticas en virtud de entender que es el hablante el que produce el discurso utilizando el sistema (Benveniste lo postulará en 1970) y siguiendo a Praga verá en lo que Troubetsky (1939) denominó fonostilística, el condicionamiento social de la variación y un principio de explicación del cambio.

Su interpretación del *Curso* marcará las investigaciones lingüísticas del ámbito hispánico, y en especial, argentino. Sus alcances todavía merecen una investigación particularizada (cf. Menéndez (2012, 2013, 2014).

Referencias

Alonso, A. 1940. Prefacio a K. Vossler, *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Losada, 7-19.

Alonso, A. 1945. Traducción y Prólogo a la edición española de F. de Saussure, *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 7-30

Benveniste, E. 1963. Los niveles del análisis lingüístico. En *Problemas de lingüística general I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

Benveniste, E. 1970. El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de lingüística general II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

Blommfield, L. 1923. Review of Saussure. En: *A Leonard Bloomfield Anthology*. Edited by Charles Hockett, Indiana, Indiana University Press, 107-108

Danes, F. 1966. One Instance of Prague School Methodology: Functional Analysis of Utterance and Text. En: Garvin, P. 1970. *Method and Theory in Linguistics*. The Hague-Paris, Mouton, 132-158.

Hjelsmlev, L. 1959. *Essais linguistiques*. Copenhagen, Nordisk Sprog-og Kulturforlag,

Harris, Roy. 2001. *Saussure and His Interpreters*. New York: New York UP, 2001.

Koerner, K. 1973. *Ferdinand de Saussure*. Madrid, Gredos.

Menéndez, S.M. 2006. Estructuralismo y estilística en el discurso de Amado Alonso. Un enfoque estratégico. *Actas del VII Congreso de Lingüística General*. Barcelona. Universitat de Barcelona, Edición en CD.

Menéndez, S.M. 2008. Conciliar las propuestas: Amado Alonso lee a Vossler y de Saussure. *Texturas* 8, 8.

Menéndez, S.M. 2012. Ana María Barrenechea: la gramática y los textos. *Filología*. XLIV pp.63-74

Menéndez, S.M. 2013. Ana María Barrenechea y las teorías lingüísticas. Una Tensión Constante. *Exlibris. Revista del Departamento de Letras*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires II, 2, pp.17-25.

Menéndez, Salvio Martín. 2014. Estudio preliminar. En: Lavandera, Beatriz, R. *Variación y significado. Y discurso*. Buenos Aires, Paidós, pp. XXI-XXXVI

Toscano y García, G. 2011. *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923-1946)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Troubetzkoy, N. (1939). *Principios de Fonología*. Madrid, Cincel.